

Excavaciones en una vía periurbana altoimperial y su área funeraria; otros hallazgos coetáneos de una alberca y pozo en su entorno

Intervención arqueológica realizada en el UE-SE – 11/55 de la Barriada de Plantonal de la Vera (Mérida)

FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO
fsanchez2006@hotmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 654.

Fecha de intervención: 13 de septiembre de 2007 hasta 14 de febrero de 2008.

Ubicación del solar: en el límite meridional de la Barriada de Plantonal de la Vera, que se ubica en la zona sur de Mérida. Localización: TN. Salesianos-Bodegones, 1 Mérida (Badajoz). Referencia catastral: Parcela 1496401QD3019N.

Zona arqueológica dentro del Plan Especial: ZONA IV, de protección cautelar y control arqueológico.

Dimensiones del solar: 47.000 m² aproximadamente, de los que se interviene:

- En el Vial C 1800 m² de área funeraria y camino;
- En el Vial B, cerca de 200 m² entre un depósito con suelo de *signinum*, y un pozo asociado y 200 m² aproximadamente con diversas estructuras dispersas.

Usos y Cronología: Área funeraria y camino en el Vial C del periodo romano altoimperial ss. I-II d.C.; alberca y pozo, romano indeterminado y reutilización hasta época califal islámica; pequeña conducción de piedra, romano altoimperial.

Palabras clave: Vía, área funeraria, pozo-alberca, conducción-canalización.

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Fernando Sánchez. Peones: Francisco Portalo, Andrés Rocha, Antonio Rocha, Favio Gómez. Peón de seguimiento: Raúl Sierra. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco, Pepa Mesa. Dibujantes: David Sadornil, Félix Aparicio y Marco Antonio Aza.



SITUACIÓN DEL SOLAR



INTRODUCCIÓN

El lugar de la intervención se encuentra situado en el término municipal de Mérida, al sur de su núcleo urbano. Los límites son la carretera de Don Álvaro por el noreste, la propia barriada de Plantonal de la Vera por el norte y noroeste, una parcela de propiedad pública cerca del ferrocarril de Mérida a Ciudad Real por el suroeste y otras parcelas de uso agrícola hacia las laderas que se extienden hacia el sur y sureste.

Este terreno rústico ha sido recientemente recalificado como suelo urbanizable en el PGOU. En concreto la parcela se encuentra en la hoja 61-37 (19.N del antiguo) del MTN a escala 1:1000 (fig. 1).

Las dimensiones del área de trabajo son de unos 47.000 m², aunque sólo se excava en área en los viales donde se han localizado restos arqueológicos y en las zonas de la edificación donde también han aparecido.

La superficie del terreno está colmatada por una capa casi uniforme de vertidos en la mayor parte de la parcela. Por debajo, aparece una tierra de cultivo de gran potencia, colmatada de abundantes restos materiales muebles de época Contemporánea.

La intervención ha consistido en un seguimiento arqueológico de los movimientos de tierra para la urbanización de la parcela, durante el cual se han detectado diversas zonas con restos arqueológicos. La situación de estos restos en zona IV, de protección cautelar y control arqueológico, hacía necesaria la excavación de los mismos previamente al inicio de las obras.

Dividiendo por sectores las zonas donde se han producido los hallazgos, se localiza en el extremo oeste un complejo hidráulico compuesto por pozo y alberca, situado dentro del vial B, próximo al cruce con el vial E. A lo largo del vial B, de suroeste a noreste se localizan varias cimentaciones: la de una canalización de pequeñas dimensiones, la de un muro de mam-



FIGURA 1

Vista aérea de la parcela donde se realizan los trabajos arqueológicos.

postería de cronología indeterminada y la de un muro romano. Finalmente, en la intersección del vial B con el vial C se encuentra un área funeraria de finales del siglo I d.C. y, desde este punto, a lo largo de todo el vial C hasta el cruce con el vial A, se documenta un camino romano altoimperial delimitado por dos cercados de piedra.

Las intervenciones anteriores en la parcela de la actuación o anejas a ella son, en primer lugar, las realizadas durante el seguimiento para una red de saneamiento entre los años 1998 (nº reg. 2077) y 1999 (nº reg. 8018). Este colector recorre todo el margen noroccidental del solar. En la esquina oeste del solar se documenta una estructura de *opus signinum* delimitada por muretes de ladrillo (Bejarano 2000, 285-292).

En octubre de 1998 se localizan diversas incineraciones asociadas a la vía romana que unía Emérita con *Corduba*, dentro del seguimiento (nº reg. 2077) de la instalación del colector de aguas pluviales. Esta calzada discurre en paralelo y, en algunas zonas, por debajo de la plataforma del ferrocarril a Ciudad Real. Está tipificada como la vía nº 4 (Sánchez-Marín 2000, 551) entre las del ámbito emeritense, en cuyas márgenes se documentan varias tumbas de incineración (Sánchez 2000, 438-445). En el mismo trazado se encuentra un mausoleo sin documentar por completo, situado en la ladera oeste de una pequeña loma entre la zona entre San Andrés y Plantonal de la Vera, que se georeferencia en la intervención de agosto de 1999 (nº reg. 2186).

Posteriormente, el equipo de seguimiento de obras del Consorcio, ejecuta 70 sondeos (nº reg. Doc. 2305) en diciembre de 2000, por encargo de la empresa PROSANGAR, S.L. En dichas cata mecánicas se localizan las zonas positivas posteriormente excavadas en 2001 (edificio agrícola, vía y tumbas) y en la actualidad con nuestra intervención (vía, ampliación de área funeraria y estructuras agrarias).

En 2000 el equipo de seguimiento del Consorcio localiza en la calle Verlaine, de la barriada de Plantonal, una tumba documentando: “su fosa excavada en la roca natural y con cubierta de fragmentos reutilizados de granito. En su interior se documentó

la presencia de un individuo adulto, en posición de decúbito supino, con orientación este - oeste, sin depósito funerario...” (Sánchez 2002, 247).

Otra de las actuaciones se realiza en 2001, bajo la dirección de Teresa Barrientos Vera (nº reg. 1018), exhumándose un edificio agropecuario con varias estancias en batería, que se encuentra a escasos 35 m de las estructuras agrícolas excavadas en la presente intervención. En otro sector de la misma actuación se documentan los restos de una vía romana y un área funeraria de cronología altoimperial (finales del s. I. d.C.), ampliándose la excavación de dichos restos en los trabajos que aquí se describen.

Las intervenciones más próximas al solar son la realizada en la Bda. de Tres Casas por la empresa Carija para las obras de un canal de aguas pluviales. Durante el seguimiento (nº reg. 2219) se documenta una piscina rectangular cubierta con mortero hidráulico, de la que es necesario desmontar una parte. A cierta distancia al este de la estructura se documentan restos de cimentaciones que pudieron estar relacionadas con la piscina o balsa. Todas estas estructuras están cercanas a la excavación realizada en el vial de la calle Anas.

En la intervención de 1997, dirigida por Sánchez Barrero (nº reg. 2141) para la fábrica Carrasco en Bodegonas, se exhuman diversos restos de una instalación industrial.

Otra actuación dirigida por Márquez Pérez (nº reg. 5039) en la calle Urbano González Serrano de la barriada de Zona Sur, permite localizar un total de 20 enterramientos todos altoimperiales correspondientes tanto al rito de inhumación como de incineración. Esta excavación está relacionada con la 6033 del año 2004, dirigida por Palma García, donde documentan restos de incineraciones.

La excavación desarrollada en un solar de la calle Tomás Romero de Castilla - Camino del Peral (nº reg. 5039), ofrece datos relevantes para completar el conocimiento de este espacio extramuros. Este emplazamiento, situado extramuros de la ciudad, se comunicaba con ella a través de la vía a *Corduba*, prolongación

del *cardo maximo*, cuyo recorrido parece coincidir aproximadamente con la Ctra. de Don Álvaro. Esta zona, originalmente destinada a uso industrial cambia rápidamente de funcionalidad, no llegando las alfareñas que se han localizado hasta mediados del s. I d.C., convirtiéndose todo este espacio en una gran área funeraria. Los enterramientos más antiguos se pueden fechar en la mitad del siglo I d.C., apareciendo de forma diacrónica los dos ritos: incineración, más abundante, y la inhumación. Tanto las inhumaciones como las incineraciones presentan la misma orientación, en relación, sin duda con la vía próxima. Esta área funeraria no parece perdurar más allá del siglo IV d.C.

Otra excavación realizada en el área funeraria localizada en la calle González Serrano, 7 (n° reg. 5038) documenta diversos enterramientos que responden mayoritariamente al rito de incineración, fechados entre el s. I e inicios del s. II d.C. La mayoría se encuentran excavados en fosa en tierra o en la roca, son de grandes proporciones y con abundante material en los depósitos, y algunos presentan fosa doble. En muchos de ellos se utilizan grandes fragmentos de ánforas hincados interpretados como marcadores más que como tubos de libaciones.

En marzo de 2005 se excava en un solar de la calle Bartolomé José Gallardo, un área de uso funerario (n° reg. 5038), bajo la dirección de Márquez Pérez. Se identifica una posible ocupación medieval andalusí, así como diversos enterramientos de inhumación tardíos sin depósitos y un edificio funerario de época anterior, junto con un complejo funerario que comprende desde un simple recinto con enterramientos altoimperiales a tumbas individuales monumentales y edificios funerarios adosados de carácter familiar.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Estructuras a lo largo del Vial B e intersección con el Vial D.

La intervención da comienzo el jueves día 13 de septiembre de 2007, con la excavación de un muro contemporáneo (A100) afectado por varias cimentaciones al este del Vial D. Se trata de una pared de mam-



FIGURA 2

Muro de mampostería de época contemporánea.

postería que recorre el ancho del solar en sentido N-S, localizada durante los trabajos de desbroce mecánico. Esta estructura se compone de cantos medianos de cuarcita, cuarzo y algunos angulosos de diorita, junto con ripios de ladrillo macizo y teja, todo ello trabado con barro. El muro tiene una anchura media de 55 cm. El suelo de ocupación, localizado a ambos lados de la cerca, contiene materiales contemporáneos en su superficie y en el estrato inferior. La excavación del muro se hizo de norte a sur, que es la orientación aproximada de la estructura. Se puede constatar la presencia de alguna hilada bien conservada por encima del nivel de cimentación (fig. 2).

Entre los materiales muebles exhumados de los niveles asociados con el muro destacan porcelanas chinas, lozas talaveranas tricolores, cerámicas vidriadas de diversos tipos; y restos óseos de fauna doméstica de mediano y gran tamaño (ovicápridos, ganado bovino y equino).

Al norte de la pared A100, dentro del Vial B, se localiza una cimentación en piedra, A2, a un nivel inferior que el de la cerca contemporánea. En los niveles relacionados con esta estructura no aparecen materiales arqueológicos que puedan fecharla. Tan sólo se encontró un fragmento de moldura en mármol, formando parte del muro. Teniendo en cuenta que se trata de un material reaprovechado es difícil darle a esta estructura una adscripción cronológica clara. Dicho muro se compone de cantos angulosos de dio-

rita, restos de argamasa de cal y cantos rodados. También contiene algunos fragmentos latericios, incluyendo tégula y el mármol citado. Se han localizado amalgamas de cal adheridas en algunas piedras, por tanto, este muro está fabricado con restos de otras construcciones.

La siguiente zona excavada se encuentra en el extremo occidental del Vial B, al este del cruce con el Vial E. En este punto se habían localizado varias tégulas fragmentadas durante los trabajos de seguimiento de movimientos de tierra previos a nuestra intervención. Se procede a la excavación manual de un nivel arcilloso con restos arqueológicos muebles y se localiza una cimentación compuesta por dos hileras de piedras medianas (A1). Esta estructura parece formar parte de una conducción o desagüe de algún edificio o estructura próxima, de época romana (fig. 3).

El canal tiene una orientación norte-sur y los materiales que lo forman son cantos angulosos de diorita y algún canto rodado de cuarcita, junto con otros más pequeños de cuarzo. Entre las dos hiladas localizadas se excava un nivel de tierra arcillosa, que es el relleno por debajo de la solera del canal. Seguramente las tégulas localizadas a escasos centímetros de la cimentación, formarían parte de la conducción. Al este de la canalización, dentro del Vial B, se hace una catastron deo en un estrato arqueológico de características arcillosas. Aunque no se detectan estructuras se exhuma abundante material cerámico romano altoimperial. Entre las piezas más destacadas, aunque muy fragmentarias, se encuentran cerámicas de engobe rojo, sigillata hispánica decorada, paredes finas con lúnulas y paredes finas emeritenses.

Seguidamente, se procede a intervenir en un área con restos constructivos, a partir del perfil norte del Vial B, a escasos metros al oeste del cruce con el Vial C. Se documenta un muro, A3, con restos de *opus signinum* en su coronación, que está construido con bloques angulosos de cuarcita y diorita y algunos cantos, llevando argamasa de cal. En la cimera de lo conservado presenta una parte construida con ladrillos macizos, concretamente en su extremo occidental. La cimentación lleva una orientación noreste-suroeste y no aparecen otros muros asociados a este en el inte-



FIGURA 3

Canalización con dos alineaciones de mampostería de pequeño tamaño.

rior del Vial B, ya que la zona se encuentra principalmente a nivel del geológico (fig. 5).

Gracias a los materiales muebles localizados se puede atribuir a estos restos constructivos una cronología altoimperial (s. I-II d.C.). El muro forma parte de la misma estructura detectada en 1998, junto al corte del colector (nº reg. 2077), y excavada parcialmente en 2001 por Barrientos Vera (nº reg. 1018), que presenta un pavimento de *opus signinum* en el perfil septentrional del solar. Ahora se ha podido completar la excavación en lo concerniente al vial B, en cuyo perfil norte asoma el muro que se aprecia en la imagen, situado a unos 60 cm de la superficie actual del terreno. El pavimento de la intervención de 2001 dispone de cuarto de bocel y permitía ver los restos de una estructura de mampostería con argamasa a la que se adosaría (Barrientos 2004, 167-168). Los restos hallados en el vial B (A3) se han excavado en el transcurso de esta intervención.

La excavación de la vía altoimperial del Vial C y del área funeraria en la intersección con el Vial B.

Se inicia la intervención en el extremo noroccidental del camino, que había sido ya localizado y excavado parcialmente en 2001. La excavación se realiza de noroeste a sureste, con el rebaje manual de las capas arqueológicas más superficiales. El camino A4 se encuentra bajo una capa de tierra vegetal (ue 41) con

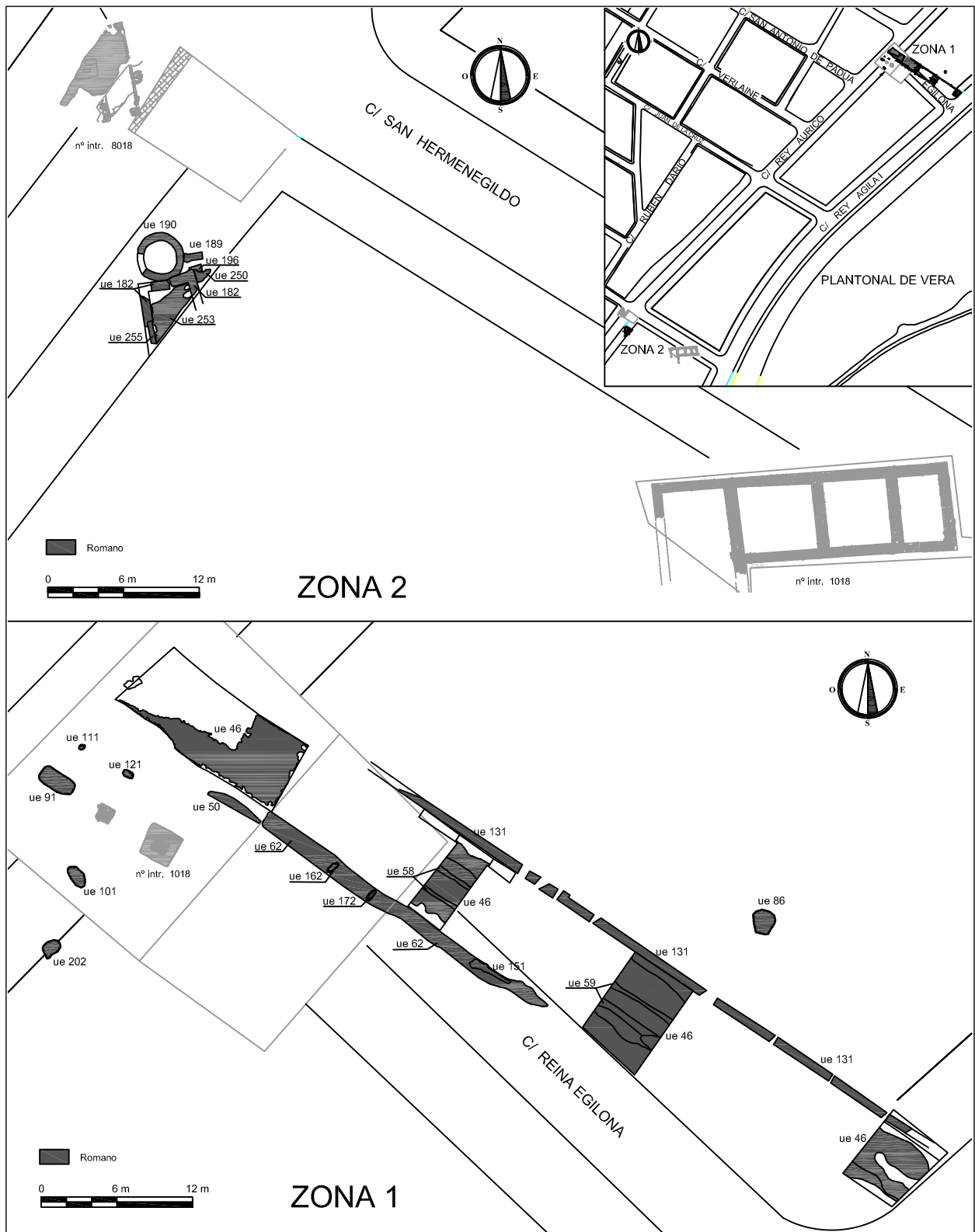


FIGURA 4

Plano diacrónico con la ubicación de todos los restos en el solar.





FIGURA 5

Cimentación de muro de opus incertum de época romana.

materiales contemporáneos y romanos mezclados y, bajo ésta, otra capa de arenas arcillosas (ue 42) que contiene materiales exclusivamente romanos. El firme que aparece definiendo la capa de rodadura superior del camino es la ue 43, que presenta carbonatación sobre un suelo muy endurecido de arena arcillosa. En las catas con las que hemos seccionado transversalmente el camino aparece otra capa de rodadura (ue 46) compuesta por cantos rodados de mediano tamaño, donde se han localizado huellas de roderas de carro (fig. 7).

Entre la ue 43 y la ue 46 se han hallado escasísimos materiales lo que atestigua que esa capa (ue 45) se vertió de manera uniforme, buscando un material homogéneo y limpio. Las características del relleno muestran que se echó en un corto espacio de tiempo y sirvió para terraplenar el camino. Se han localizado escasos restos materiales muebles, entre los que destaca un fragmento de cerámica marmorata sin decoración ni forma.



FIGURA 6

As de bronce acuñado por la ceca de la Colonia Augusta Emérita entre los años 23 a.C. y 14 d.C. (ambas en www.celtiberia.net/imagftp/im881607928).

Sobre el pavimento de cantos rodados (ue 46) se han localizado numerosos fragmentos de hierro, con forma alargada, ya sean clavos o restos de otras piezas de hierro que podrían formar parte del armazón de los carros o enseres transportados. En el sector más septentrional se halló una moneda sobre este suelo, de época augustea (Cata 1) (fig. 6); y en la Cata 2, la inmediatamente al sureste de la anterior, se halló sobre el pavimento empedrado una fibula de bronce del tipo charnela aucissa, con el puente aplastado (fig. 8).

La fibula hallada se corresponde con las denominadas “de charnela”, concretamente del tipo 9.2 de “inicio de escotadura”, muy similar al tipo 10.1.a “aucissa” del que se han hallado numerosos ejemplares en



FIGURA 7

Huellas de carro sobre pavimento de vía atoimperial.



FIGURA 8

Modelo de fibula de charnela aucissa (en R. Hattatt "Ancient Brooches and Other Artefacts", Oxford, 1989. cat # 1491).

Mérida. La parte que se conserva es el puente, que se ha deformado por aplastamiento quedando horizontal (en origen es curvo). Las piezas del tipo de inicio de escotadura se considera que aparecen durante la gran eclosión de las fíbulas de charnela en época de Augusto. Se confirma su distribución urbana; de los ejemplares encontrados en Extremadura, un prototipo proviene de *Nertobriga* en Fregenal de la Sierra, encontrado en las excavaciones de un edificio del siglo I (Mariné 2001, 209), (fig. 8).

En la margen occidental del camino aparece una estructura lineal, que se interpreta como la cimentación del muro que delimitaba el firme del camino por este lado. Esta estructura se denomina A5 y consiste en un conglomerado de tosca machacada, con cantos angulosos de diorita insertados de manera irregular, así como fragmentos de materiales latericios constructivos (ímbrices y tégulas). En el estrato que cubre A5 se localizan numerosos fragmentos cerámicos de vasijas de almacenaje (incluyendo ánforas), junto con cerámica común, de cocina y sigillatas altoimperiales (fig. 9).

Este muro tiene una orientación noroeste - sureste, siendo, por tanto, paralelo al camino A4. Más al sur, se han localizado dos cimentaciones más, A6 y A15, que serían la prolongación de esta cerca, la cuál se pierde en el último tramo del camino, a unos 50 m al sureste de A5 (fig. 10). A diferencia de A5 y A6, A15 es una cimentación que contiene cantos rodados y piedras angulosas de mediano tamaño. Ha aparecido

material romano altoimperial en el relleno del propio muro (fig. 11).

La cimentación denominada A6 está compuesta por un nivel de destrucción (ue 61) de tosca machacada, mezclada con algunos cantos, fragmentos pequeños de diorita y diversos fragmentos cerámicos mezclados; por debajo, se documenta una alineación de tosca machacada en matriz arcillosa (ue 62), con un ancho variable de unos 80 cm de media aproximadamente. La orientación de A6 es noroeste-sureste y los restos sólo se ven interrumpidos por dos hoyos practicados en su interior, A16 y A17, delimitados por varios bloques medianos angulosos de diorita.

En el interior de la fosa A16, la situada más al norte, se encuentra un relleno uniforme arcilloso (ue 161),

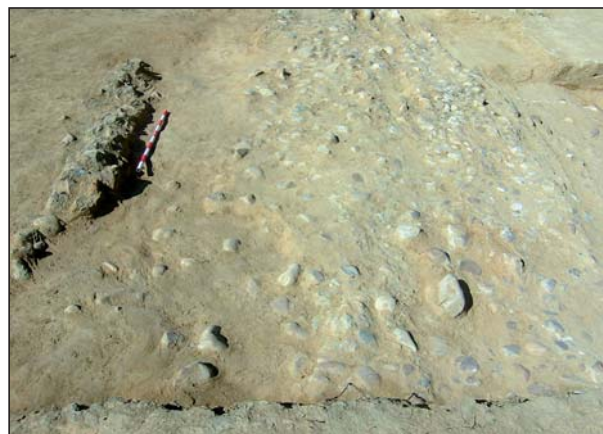


FIGURA 9

Restos de un muro en el lado oeste de la vía romana.



FIGURA 10

Base de muro A6 preparada con tosca machacada. Las dos discontinuidades son los hoyos A15 y A16.

con abundantes carboncillos y un fragmento óseo indeterminado, posiblemente de cráneo. En la base aparece una piedra mediana haciendo de solera (fig. 12). La fosa de A17 tiene un relleno arcilloso homogéneo (ue 171) y, depositados o echados en la base,



FIGURA 11

Restos del muro A15 en el lado oeste de la vía romana.



FIGURA 12

Pequeña fosa A15 después de ser vaciada.

varios fragmentos de un cráneo de adulto (frontal, maxilar y parietal), la ue 172 (fig. 13).

Uno de los fragmentos de cráneo de A16 presenta un agujero lateral, que puede deberse a los procesos tafonómicos o postdeposicionales tras su reubicación desde un primer lugar de enterramiento. Se descarta que el individuo sufriera una trepanación o la incisión con un objeto punzante. En todo caso, es dudoso que la cabeza fuera colocada en el hoyo como enterramiento ritual, siendo más probable que fuera vertido allí, por una translocación desde un área funeraria próxima.

Sin embargo, no es extraña la presencia de cráneos en enterramientos de época romana, ya que si un cadáver se enterraba en varios lugares se convertía sólo en sacro el sitio donde depositaban la cabeza (D. 11.7.4.2). Aunque estos hoyos practicados en el muro y delimitados por piedras de tamaño considerable parecen destinados a acuñar sendos elementos verticales, ya

**FIGURA 13**

Fosa A16, al sur de la anterior, con dos fragmentos de un cráneo de adulto.

fueran elementos de señalización o de otro uso. Pero por ahora este hecho no se puede confirmar. En todo caso, la presencia de restos óseos en uno de los hoyos hace pensar en la presencia de un área funeraria próxima donde habría inhumaciones. Dato que se confirmaría con el hallazgo de otro cráneo incompleto en la fosa A14, situada en el sector sureste del camino.

El camino está delimitado en su margen oriental por un muro de mampostería (A13) que recorre longitudinalmente la mayor parte del tramo excavado. Los materiales que componen la cerca son piedras angulosas de diorita de tendencia cuadrangular, cantos rodados y algunos ripios de material latericio. Este muro delimita las unidades ue 43 y ue 45 del camino, es decir, marca una fase de uso posterior a la de rodadura con cantos rodados (fig. 14).

**FIGURA 14**

Vista hacia al noroeste de la vía romana altoimperial excavada. Queda delimitada parcialmente por dos muros.

mentos materiales cerámicos de paredes gruesas, la mayor parte romanas comunes y de almacenaje.

La cimentación del muro A13 está hecha en el sustrato arcilloso geológico, que antecede a la tosca en este sector de la excavación. El muro presenta un alzado con varias hiladas (conservadas en mayor o menor grado a lo largo de los casi 50 m de la estructura) de piedras angulosas medianas, cuyo material predominante es la diorita. Se han localizado varias partes del muro que presentan cantos rodados en el paramento lo cuál demuestra que se empleaban indistintamente como parte de la fábrica de la estructura (aunque son minoritarios). Asimismo, se observan reparaciones de la cerca, por medio de un recrecido de materiales, dato sólo constatado en puntos concretos de la estructura. Como es lógico, cualquier desperfecto sufrido por el muro sería inmediatamente recompuesto para no perder la cohesión del conjunto. En la reparación que se muestra en la imagen se ha empleado tierra arcillosa de relleno, cantos rodados y cuarcitas angulosas locales (fig. 15).

El derrumbe del muro queda patente en el extremo septentrional del mismo, con la caída de diversos materiales hacia el este, que se han depositado en un estrato, ue 75, que presenta leve pendiente este-oeste. Junto con los materiales propios de la destrucción del muro, se encuentran también fragmentos de tégula,



FIGURA 15

Se observan a lo largo del muro A13 diversas reparaciones con cantos, bloques más pequeños y ripios latericios.



FIGURA 16

Pequeño derrumbe de la cerca A13 hacia el lado este (ue 75).

de cerámica de almacenaje (ánfora) y común de diversos tipos (fig. 16).

Con la excavación de la franja exterior al camino por su lado este, se pudo localizar un depósito negruzco en una pequeña fosa, A14, aislada de cualquier otra estructura. Este hoyo se sitúa prácticamente a la altura de la cata 3, a unos 4 m al este del muro del camino, A13 (fig. 17).

El interior de la fosa se encuentra colmatado por un relleno negruzco (ue 85) con abundantes carboncillos y fragmentos de cerámica de diversas tipologías, además de otros de vidrio, y hierro y algunos objetos de bronce. Sobre la base de la estructura aparece la parte superior de un cráneo (frontal y parietal) de adulto. La ingente cantidad de objetos muebles fragmentados revueltos en el interior de la fosa nos indica que no se encuentran en posición primaria. Se han exhumado restos de paredes finas, comunes blancas, grises y oxidantes. Las sigillatas encontradas son gálicas e hispánicas altoimperiales (s. I-II d.C.). La presencia del cráneo no hace más que reafirmar la idea de que en las proximidades de este tramo de vía existían más enterramientos a parte de los ya documentados en el extremo noroeste del camino.

Para documentar la estratigrafía de la vía se han realizado cuatro secciones transversales, numeradas de noroeste a sureste, según el orden de su excavación.

Sección 1:

Este primer tramo se encuentra en su extremo más septentrional, documentándose un pavimento de arena arcillosa muy compacto (ue 43), un relleno de arena compactada (ue 44) muy limpio de materiales arqueológicos y un pavimento de cantos rodados (ue 46) de mediano y gran tamaño, a unos 45 cm del suelo superior. En el lado este se abre una pequeña cata manual, localizándose un relleno uniforme de arena y cantitos de 80 cm de espesor (ue 47), apoyado sobre un suelo geológico de tosca. Este relleno cumple una doble función, en primer lugar, nivelar el firme del camino y, en segundo lugar, facilitar el drenaje de la estructura (fig. 18).

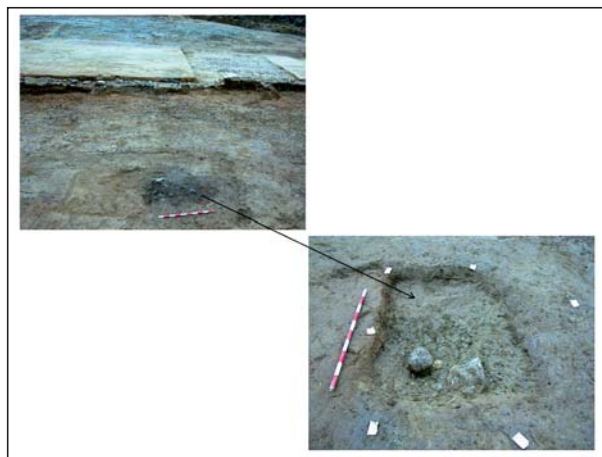


FIGURA 17

Localización de una pequeña fosa donde apareció un cráneo incompleto, depositado o vertido sobre la base.



FIGURA 18

Pavimento de cantos rodados y, en primer término, sección lateral de la vía, con un relleno uniforme de 80 cm de espesor.

En el lado este del camino se documenta A5, la cimentación de un muro en muy mal estado de conservación, cuya base asienta a una cota superior a la del firme de cantos rodados. Este muro delimita la capa arenosa del relleno del camino en su segunda fase, por lo que se deduce que esta cerca se construyó al mismo tiempo que el recrecimiento del camino.

Sección 2:

El segundo corte transversal de la vía se realiza a unos 8 m al sureste del primero, documentándose la misma secuencia estratigráfica que antes, es decir, un primer pavimento de arcilla arenosa endurecida, un relleno de arenas compactadas por debajo y un pavimento o capa de rodadura de cantos rodados en todo el ancho de la vía. En esta zona, se reconocen con claridad las roderas, definidas por dos surcos paralelos (ue 58) en dicho suelo, que mantienen una separación regular de 1,40 m. Este ancho es similar a los documentados por todo el Imperio, sobre todo en los diversos estudios realizados en tramos urbanos: *Pompeii, Ambrosium, Narbonne, Vienna, Avgvstadvnm, Caparra*, así como en la puerta de Bons (Mont de Lans, Francia) o en la Vía Nova en *Onlego* (Orense). Estas dos últimas, no serían romanas según se refleja en alguno de los últimos estudios de viaria romana (Moreno Gallo, 2006: 163), (fig. 19).

Otro dato relevante a la hora de entender la evolución del camino es la presencia de un bordillo o encintado, que se conserva en el lado este. Se aprecia un desbordamiento del pavimento de cantos en una



FIGURA 19

Rodadura del camino con cantos rodados de mediano y gran tamaño, donde se aprecian las roderas de los carros. A una cota superior se encuentra la capa de rodadura de arena compactada. A la izquierda, detalle del bordillo.

primera reforma del camino, momento en el cuál desaparece el encintado en algunas zonas.

En esta sección ya se encuentra el muro de cierre (A13) del camino por el lado este. Está fabricado en mampostería de material local, sin argamasa, y tiene un ancho medio de 50 cm. En el lado opuesto se halla la huella de una cimentación de tosca machacada, interpretada como la base de un muro de cierre (A6). Este muro se construye cuando el pavimento de cantos se ha amortizado y se encuentra en uso el firme de arena arcillosa.

Sección 3:

Las capas del camino localizadas en este corte son la rodadura superior de arena arcillosa endurecida, un relleno arenoso compactado y el firme de cantos rodados. Se localizan dos surcos (ue 59) en la parte central del pavimento, separados entre sí 1,40 m, interpretados como roderas de carros y se observa también el bordillo o encintado que delimita el empedrado del camino en un primer momento, suprimido parcialmente cuando se reforma la estructura para ensancharla.

En este corte transversal se puede ver el contacto entre el firme del camino en el momento de ampliarse y el muro de cierre del lado este. Este hecho significa que cuando se ensancha el camino, en la etapa en la que se usaba todavía el firme de cantos rodados, ya existe el muro A13 (fig. 20 y 21).



FIGURA 20

Muro del lado este, al que se adosa el firme del camino en una etapa de reforma.

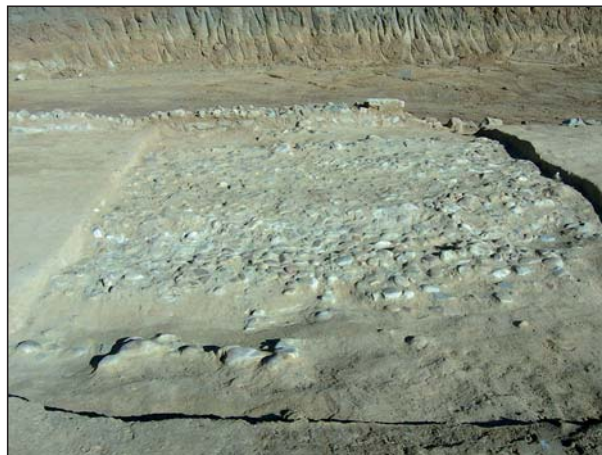


FIGURA 21

Restos del camino romano en su fase inicial y huellas de los carros sobre el pavimento de cantos.

En esta sección no existen restos del muro de cierre por el oeste. Las diversas capas formativas del camino se adosan a la tosca geológica, que lleva pendiente suroeste-noreste en esta zona.

Sección 4:

Localizada en el extremo sur de la vía, en esta excavación se retira primeramente la capa ue 45, de composición arenoarcillosa, con cantos removidos en su interior. Este estrato se encuentra alterado, ya que, al encontrarse a una cota más elevada que el resto del camino ha sido desmantelado por los diversos trabajos agrícolas. Por debajo se localiza un nivel de cantos nivelado, también desmantelado en ciertos sectores. Todo el lado oeste de la cata presenta el afloramiento de la roca natural del terreno. En el lado este se encuentra el muro A13, delimitador del camino por este flanco, que se pierde hacia la mitad de la cata (fig. 22).

En conclusión, se puede decir que el camino localizado en el Vial C tiene una primera fase de uso, en la cual se dispone una capa de rodadura de cantos rodados de pequeño y mediano tamaño de material local (cantera de los niveles fluviales del Guadiana). Este empedrado se localiza a lo largo de todo el Vial C y ocupa unos 70 m de longitud. La construcción del camino se realiza terraplenando el terreno donde se requiere una cota mayor y desmontando levemente en las zonas donde es necesario. Se han documenta-

do las capas de relleno de arena y cantitos hacia el extremo noroeste del tramo, apoyándose los cantos directamente sobre la *tosca* en el extremo sureste.

En la misma etapa de construcción del camino se levanta un muro de *opus incertum* o de mampostería levemente escuadrada, de entre 40 y 50 cm de espesor que, en principio, no se adosa al camino, delimitándolo por su flanco oriental. Este muro se extiende a lo largo de 40 m, manteniendo una orientación noroeste a sureste, igual que la del camino.

Existe una reforma en la cual se ensancha el camino, hecho constatado en el desbordamiento del encinta-



FIGURA 22

Cata 4, la más meridional, que se encuentra a una cota más elevada y presenta un deterioro mayor del firme de cantos.



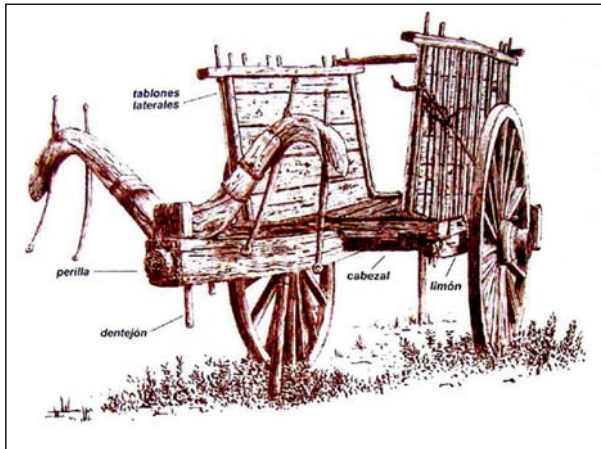


FIGURA 23

Carro rural de tiro, como el que se usaría en época romana. Luis Álvarez Amor en Castaño Álvarez, J.: "Diccionario del Campo Arañuelo Toledano".



FIGURA 24

Diligencia en bajorrelieve de Vasio (Vaison La Romaine, Francia), en Moreno Gallo 2006, 12).

do a lo largo de todo el límite oriental de la vía. En esta etapa se seguía usando el firme de cantos rodados como rodadura y ya se había levantado el muro de cierre por el lado este, como ya se ha explicado.

La cronología del camino en su etapa inicial -con pavimento de cantos rodados- es altoimperial. Este dato viene marcado por la presencia de un área funeraria en el extremo norte del camino. Teniendo en cuenta que los depósitos votivos de las cinco tumbas localizadas, tienen una cronología altoimperial, en concreto de la segunda mitad del siglo I d.C. y que éstas se ajustan al trazado de un camino preexistente, se podría fechar en un momento indeterminado a lo largo del siglo I d.C.

Con el paso del tiempo se decide cubrir el camino con arena arcillosa que se compacta y el ancho de la vía se ajusta al muro A13 por el este que ya se ha reparado en diversas ocasiones para su mantenimiento. En el lado oeste del camino se construye otra cerca con la base de tosca machacada y el alzado de piedras angulosas de diorita y algunos cantos de mediano tamaño, que se ha localizado en un tramo (A15).

El camino en su fase de tierra arcillosa apisonada tiene una cronología altoimperial, al menos en su construcción, lo cuál se deduce de los restos materia-

les localizados en los estratos acopiados para su preparación y en su capa más superficial o suelo de uso. Asimismo el estrato que cubre el camino tras su abandono contiene materiales fechados en época altoimperial (s. I-II d.C.), lo cual demuestra que esta vía se abandonó muy pronto, seguramente en favor de otro trazado ubicado en las proximidades.

Sobre el camino se observan huellas de carro que discurren paralelas sobre el pavimento de cantos rodados. Estas se han formado por el paso continuado de los carruajes, que han ido creando las rodadas sobre el camino, gracias a la depresión de los cantos en surcos paralelos. La presencia de numerosos fragmentos de hierro se puede deber a su caída desde los diversos elementos de los vehículos, tanto por deterioro o mal anclaje en los tablonces, en las ruedas o en otras partes del carro (fig. 23 y 24). Estructuralmente el camino de piedra presenta un perfil convexo en su capa de rodadura, muy útil a la hora de evacuar el agua de lluvia hacia los laterales. En nuestro caso, la presencia de un muro en su flanco este, sumado al buzamiento del camino de sur a norte, haría que el agua se encauzara mayormente por el este.

La rodadura de cantos rodados adquiere una homogenización y regularidad en el firme a base de material más fino (en algunas partes con tosca machada), que se coloca entre los huecos de los cantos. De no ser así, el firme presentaría tal irregularidad que sería

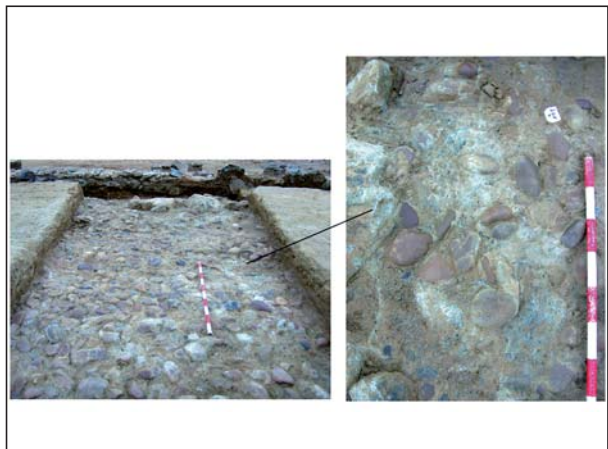


FIGURA 25

Material de cohesión en la capa de rodadura original en la vía romana.

casi impracticable tanto para vehículos como para animales e incluso personas. Se han documentado esos materiales en las diversas catas realizadas transversalmente al camino (fig. 25).

La fase posterior de uso del camino sí presenta una capa de rodadura característica, compuesta por una arena arcillosa compactada, cuya rodadura, de la que se conservan ciertos tramos en buen estado, tenía un jabre fino intercalado en una costra carbonatada extensa. Este hecho ha sido documentado profusamente por Isaac Moreno en numerosas calzadas de *Hispania* y, en concreto, en las que atraviesan el territorio extremeño (Moreno Gallo 2006, 101). Además, estas características de la capa de rodadura favorecían el tránsito de vehículos y animales, gracias a la tracción que ofrecen. La reforma de la capa inferior tal vez se debió a este hecho y no a su deterioro, ya que sucedió en un corto espacio de tiempo. La menor tracción del canto rodado mediano, aunque regularizado por el material entre las piedras, pudo ser el factor definitivo para el cambio de firme. En todo caso, como aclara Isaac Moreno, “el canto rodado es probablemente el más adecuado para evitar daños en la uña desnuda de los animales de tiro” (Moreno Gallo 2006, 105).

El área funeraria.

La zona donde se localizan los enterramientos se sitúa en el extremo noroccidental del camino A4, y

fue excavada parcialmente durante la intervención arqueológica dirigida por Teresa Barrientos en 2001 (registro 1018), documentándose dos tumbas de incineración, con señalización exterior por medio de ladrillos y tégulas apilados y cubiertas interiores escalonadas, o piramidales por aproximación de hiladas, que contenían en su interior ricos depósitos votivos de la segunda mitad del siglo I d.C. Los nuevos hallazgos consisten en diversos enterramientos de incineración que presentan las paredes rubefactadas A9, A10 y A20, todos ellos con depósito funerario de finales del s. I d.C. y, finalmente, al este de este conjunto, muy próximas al camino, se encontraron otras dos pequeñas fosas de forma circular, con restos de fauna incinerada (fig. 26).

Antes de empezar con la descripción de las tumbas excavadas, decir que en el lado opuesto al área funeraria, al este de la vía romana A4, no se detectan enterramientos, al menos, en la franja excavada de 10 m de ancho medidos desde el borde del camino. La estratigrafía en este sector se compone, a rasgos generales, de una capa arcillosa con materiales arqueológicos muebles removidos (ue 82), junto con restos constructivos del derrumbe del muro A13, y una capa arcillosa más compacta, anaranjada (ue 84), con abundantes restos cerámicos romanos altoimperiales, sobre la *tosca* geológica de dioritas. Entre ambos estratos se sitúa la interfaz (ue 83) o suelo de ocupación asociado al uso del camino. Sobre esta superficie de uso han caído los derrumbes del muro del lado este; además, se han localizado sobre el suelo restos de huesos de fauna, fragmentos de cerámica altoimperial, así como de tégulas y ladrillos (fig. 27 y 28).

Dentro del área funeraria se localiza, en primer lugar, el enterramiento A9, una incineración en fosa, situada al norte de las dos tumbas ya excavadas en 2001 por Teresa Barrientos. Se trata de una fosa rectangular con unas dimensiones de 2,2 x 1,05 m, con las paredes rubefactadas, siendo su orientación noroeste-sureste. En el interior se documenta un sedimento arcilloso marrón pardo, hasta descubrir una hilera de ímbrices con sus extremos superpuestos con el siguiente, que formarían un tubo de libación. Esta alineación define un eje longitudinal en el interior de la tumba. El extremo norte del “tubo” asciende hacia la

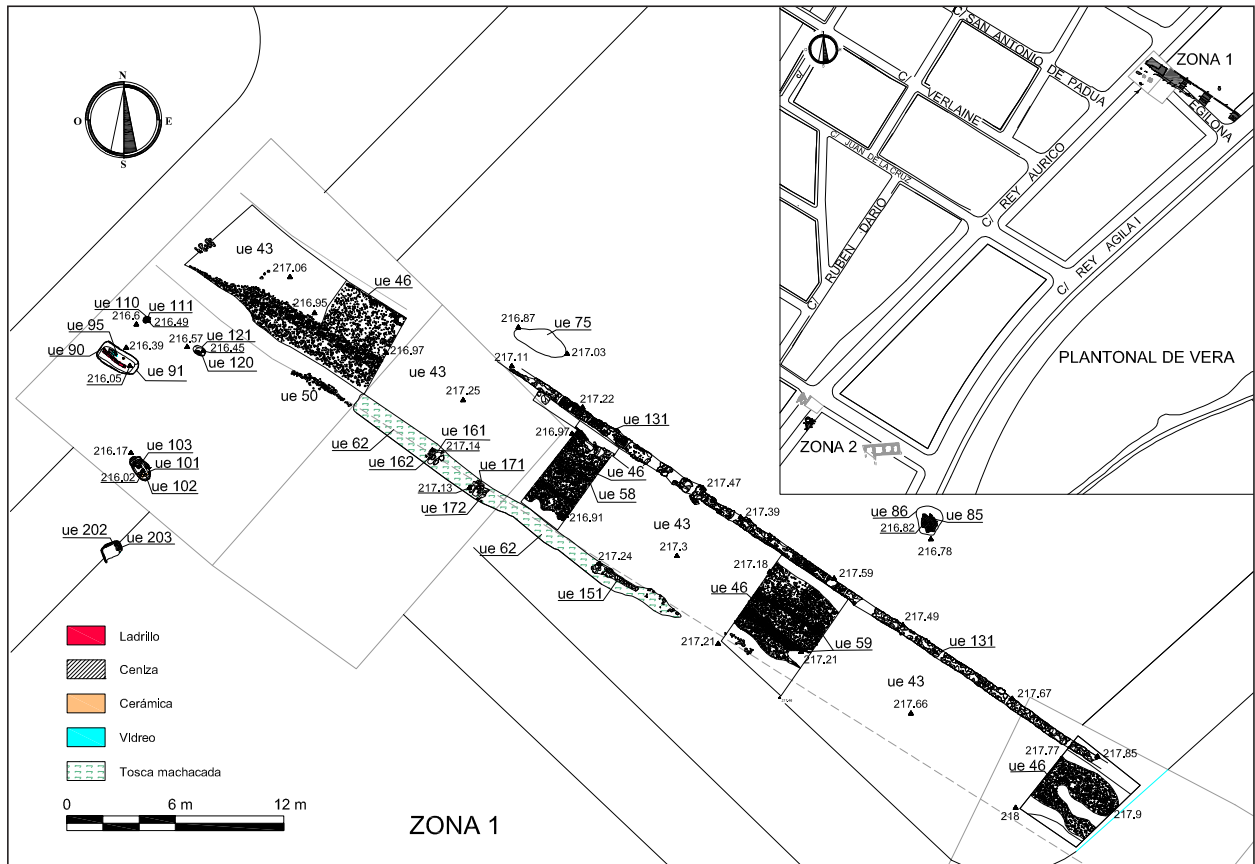


FIGURA 26

Plano con la situación del camino altoimperial y las sepulturas de igual cronología.

superficie por medio de otro ímbrice inclinado (fig. 29 y 30).

El depósito funerario se dispone en dos zonas, el cuadrante noreste, con elementos de vidrio como platos,

platos, cuencos, jarras y botellas, que aparecen pareados de dos en dos, hasta un total de entre 8 y 10 objetos (ue 95); y, el cuadrante sureste, con una única jarra de cerámica, de un tipo poco frecuente (fig. 31).



FIGURA 27

Vista hacia el este del área funeraria altoimperial. A la izquierda, plataforma del camino.



FIGURA 28

Vista hacia el sur de las sepulturas y fosas asociadas.





FIGURA 29

Tumba de incineración A9, con imbrices a modo de tubo de libación y depósito funerario en el cuadrante NE.

Se encuentran dos ejemplares de cada uno de los tipos que se muestran a continuación (fig. 32):

En la base de la fosa, por debajo del tubo de libación (ue 93), se localizan los restos de la incineración, conservándose fragmentos y esquirlas de huesos humanos (ue 94), algunos de gran tamaño, y abundante



FIGURA 31

Diversos vidrios hallados en el interior de la tumba A9.



FIGURA 30

Restos de carbones de la combustión junto con esquirlas y fragmentos de huesos del individuo.

carbón. El individuo enterrado aquí pudo haber sido depositado en una caja de madera o en parihuelas, a tenor de los abundantes clavos de gran tamaño localizados en el interior de la fosa. Muchos de ellos estaban situados en las esquinas, y se encontraban próximos a las paredes de la fosa.

Posteriormente aparece otra fosa con las paredes rubefactadas, la estructura A10, que se localiza a escasa distancia al oeste de la tumba con caja de ladrillos de las dos exhumadas en 2001. La fosa de A10 presenta unas dimensiones de 120x50 cm y se recuperan de su interior un cuenco, una cazuela carenada y una jarrita (tipo 2b de Smit Nolen). Este depósito votivo se localiza en la mitad meridional de la fosa.

	Vidrio	Jarra cilíndrica	Ising 51 b Morin 7 Lancel 8 Scatozza	Flavio-fines del II d. C. s. I a IV d. C. s. II d. C. Seg. mitad s. I d. C.
	Vidrio	Plato	Ising 49 Lancel 21 Morin 90/91	s. I d. C. Época flavia Cronol. amplia
	Vidrio	Cuenco grande	Ising 42 a Lancel 22 y 24 Scatozza 9	Periodo flavio-s. II d. C. s. II - III d. C. Tercer cuarto s. I d. C.
		Cuenco pequeño		

FIGURA 32

Cuadro de Materiales (en Barrientos Vera, T. 2004, 176).



FIGURA 33

Tumba A10 con restos de una incineración y depósito funerario.

Sobre la base de la tumba se encuentran los restos de un individuo incinerado (ue 103) y por debajo aparecen abundantes carbones y cenizas (fig. 33).

Consecutivamente, se localiza otra tumba (A20) al oeste de A10, que se encuentra seccionada por el vaciado para la construcción de una noria contemporánea. A pesar del estado fragmentario de la estructura funeraria, se pudo excavar aproximadamente un tercio del lado norte de la misma (fig. 34 y 35).

En su interior se encuentran dos vasos de paredes finas emeritenses adosados a la pared oriental. Uno de ellos es una forma XLIII de Mayet, con decoración de ruedecilla y, el otro, es una forma XL de Mayet, con decoración de depresiones. Junto con este último se halla un ungüentario de vidrio (Is.26) y, en el centro de la fosa, sobre la base, se localizan un segundo ungüentario de vidrio (Is.82) y dos conchas entre los carbones. Todos estos elementos, depositados tras la cremación del individuo ue 204, forman parte del depósito votivo (ue 203), (fig. 36). La presencia de numerosos fragmentos de clavos de hierro es indicio de la existencia de un ataúd de madera, una plataforma de madera para la incineración o similar.

Se documentan dos fosas más al noreste de todo el conjunto anterior, que se hallan muy próximas a la vía A4. Una de ellas, A11, se localiza al norte de A9, presenta planta ovalada y unas dimensiones de 45x25 cm. La fosa tiene las paredes rubefactadas (ue 111) en



FIGURA 34

Tumba A20, cortada parcialmente por el vaciado de una noria contemporánea. Ajuar funerario consistente en dos vasos de paredes finas y un ungüentario.

la arcilla del sustrato y contiene los restos de un animal incinerado en el interior (ue 112). Aparece otra fosa (A12) al sureste de la anterior que tiene forma ovalada y unas dimensiones de 74x45 cm. Se encuentran restos incinerados de fauna (ue 123) en la base (fig. 37 y 38). Estos restos pueden responder a los ritos de sacrificio de animales domésticos que se quemaban al mismo tiempo que sus dueños difuntos (Márquez 2006, 29).

En todos los casos se comprueba cómo los restos se han enterrado en el mismo lugar donde se ha practicado la incineración, por ello cada lugar se denomina



FIGURA 35

Ungüentario y dos conchas entre las cenizas, carbones y restos óseos de la incineración.



FIGURA 36

Dos ungüentarios de vidrio y dos vasos de paredes finas emeritenses.

bustum, diferente del *ustrinum*, en que se realiza la cremación a parte del lugar de enterramiento. Los depósitos rituales están formados por recipientes que servían para contener alimentos líquidos o sólidos (platos, cuencos, vasos, cazuelas, jarras), ungüentarios para los perfumes y otros que permitían al difunto disfrutar de una vida en el más allá lo más parecida posible a la que tuvo (Márquez 2006, 30).

Respecto a la organización de los enterramientos y aunque la muestra no es muy grande, se observan alineaciones de las diversas fosas en cuadrícula. Además, la orientación de las tumbas es la misma que la de la vía A4, es decir, noroeste-sureste. Este es un dato más que redundante en la idea de que las tumbas se fueron organizando en un espacio configurado junto a la vía y dispondrían de una señalización para ser vistas por los caminantes. La calzada se encontraba en uso desde tiempo antes de empezar a enterrarse en esta área funeraria.

La excavación de otros restos romanos (pozo y alberca) en el extremo oeste del Vial B (intersección con el Vial E).

Durante el seguimiento de los movimientos de tierra en el Vial B se localizan los restos murarios de una estructura de planta cuadrangular, A18, con muros de gran anchura trabados con argamasa de cal y restos de *opus signinum* en su fábrica y pavimento interior. La planta de la estructura se mete en el perfil sur del vial



FIGURA 37

La A11 se compone de una pequeña fosa con la huella de una cremación y restos de fauna en el interior.

B, en una parcela que queda fuera del proyecto constructivo. Por ese motivo es imposible excavarla íntegramente durante esta intervención.

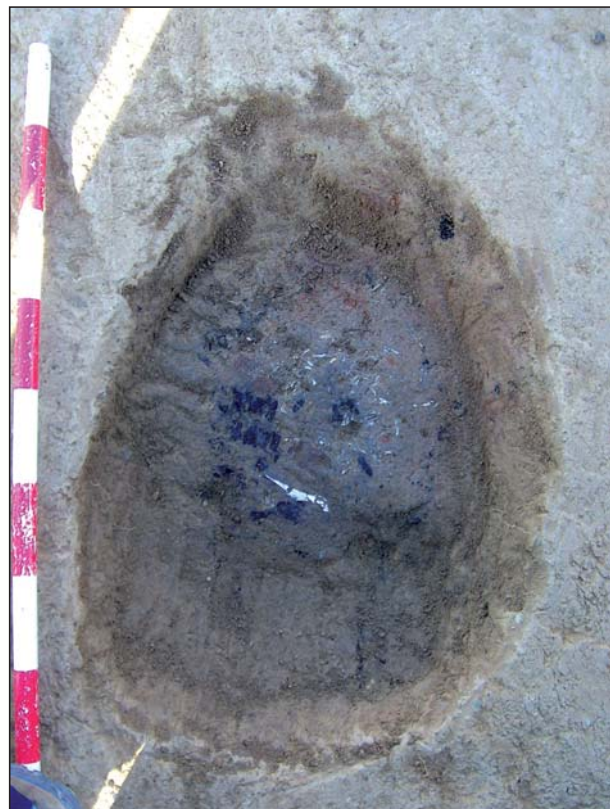


FIGURA 38

Fosa A12, una vez excavado el relleno, con carbones, cenizas y huesos quemados de fauna sobre la base.

Se inicia la excavación con la limpieza de superficie de toda la estructura, ya que las relaciones estratigráficas superiores se han perdido en todo el ancho del vial. En todo caso, como se pudo comprobar más tarde, el estrato que cubre la estructura es una tierra de cultivo homogénea de gran potencia (ue 181), con más de 70 cm que contiene materiales contemporáneos. Este hecho podría indicar que los restos se mantuvieron en uso hasta época reciente.

Esta primera limpieza deja a la vista desde el primer momento una estructura con tres muros gruesos (ue 182) formando una planta cuadrangular. La fábrica de éstos es de *opus incertum*, con piedras cuarcíticas y dioritas de mediano tamaño, algunos cantos, fragmentos de tégula, ladrillo y restos de *signinum*, todo ello trabado con una argamasa de cal de color parduzco, de mala calidad. El pavimento interior de la estructura se encuentra parcialmente conservado, y se compone de un *opus signinum* de baja calidad (ue 253), que presenta en la esquina suroccidental parte de la media caña característica de los suelos hidráulicos romanos. En este mismo punto se halla un fragmento de *opus signinum* (ue 183) que se superpone al suelo original y es testigo de, al menos, dos fases de uso de la estructura. Las dos lechadas del pavimento presentan un aspecto granuloso, ambas son de color rosáceo y se encuentran muy deterioradas, con abundantes faltas y fracturas. El espesor documentado para la capa superior es de unos 8 cm y para el *signinum* original de unos 10-12 cm.

La secuencia estratigráfica documentada en los primeros días de intervención revela la presencia de un sedimento orgánico (ue 187), que se adosa a la estructura A18 por el exterior, de características limosas y de color verdoso, que contiene materiales cerámicos romanos altoimperiales. Con el rebaje de los estratos en la fachada norte de la estructura se localizan restos de materiales (ue 186) desplazados de su posición original en las paredes de los muros.

Después de retirar un estrato arenoarcilloso (ue 188), se encuentra una estructura de planta circular (A19), al norte de A18, adosada a la misma. Los restos que afloran en superficie presentan una fábrica de piedra, cal y fragmentos latericios y de *signinum*, similares a

los de las paredes de A18. Al igual que A18, la argamasa empleada para dar cohesión al conjunto es una mezcla de cal y arena de color parduzco y calidad media-baja.

Al exterior del muro oeste de A18 se documenta el suelo de uso ue 194, detectado por debajo de la ue 188. Esta unidad interfacial presenta gran cantidad de carbonillos, y fragmentos materiales cerámicos, metálicos, vítreos y óseos apoyados en la misma. El suelo es arcilloso rojizo y en dos puntos próximos al muro oeste (ue 255) se han encontrado acumulaciones de escombros (ue 257) sobre este suelo.

En la pared occidental de la estructura A18 se reconocen dos fases de uso de dicho paramento. La más antigua muestra una cimentación de *opus incertum*, con su cimentación por debajo del nivel del suelo ue 194 y parte del zócalo por encima de éste. La cimentación está hecha con mampuestos angulosos de diorita de color verdoso, trabados con barro, con un alzado de 60 cm desde la fundación. El zócalo o alzado de muro tiene entre 20-25 cm de altura y se localiza el punto de contacto con la cimentación en el estrechamiento de la línea de fachada (en vertical) y en el contacto con el nivel del suelo ue 194 (en horizontal), (fig. 39).

Se localiza un nuevo nivel (ue 195), bajo la ue 187, que se extiende desde el extremo norte del área excavada hasta el hueco que presenta la estructura circular en su lado oeste. La ue 195 es un nivel de carbones y cenizas junto con algunos fragmentos muy pequeños de barro cocido y cal, inmersos en una matriz arcillosa. Una vez retirada toda la ue 187 de la estructura circular se ve íntegra la planta de la misma, salvo una rotura en su sector oeste. En el interior de ue 190 se distingue un estrato arcilloso (ue 191) que la sella.

Este nivel extenso de carbones (ue 195) se superpone parcialmente al suelo de uso ue 194 en su extremo norte y también al suelo ue 185, adosándose a A19 por su sector este. El sedimento lleva una pendiente descendente desde una plataforma al oeste de A19, hasta la parte rota del muro y también desde una superficie horizontal al este de ue 190, rodeando toda la estructura por el norte, para embocar en pendiente

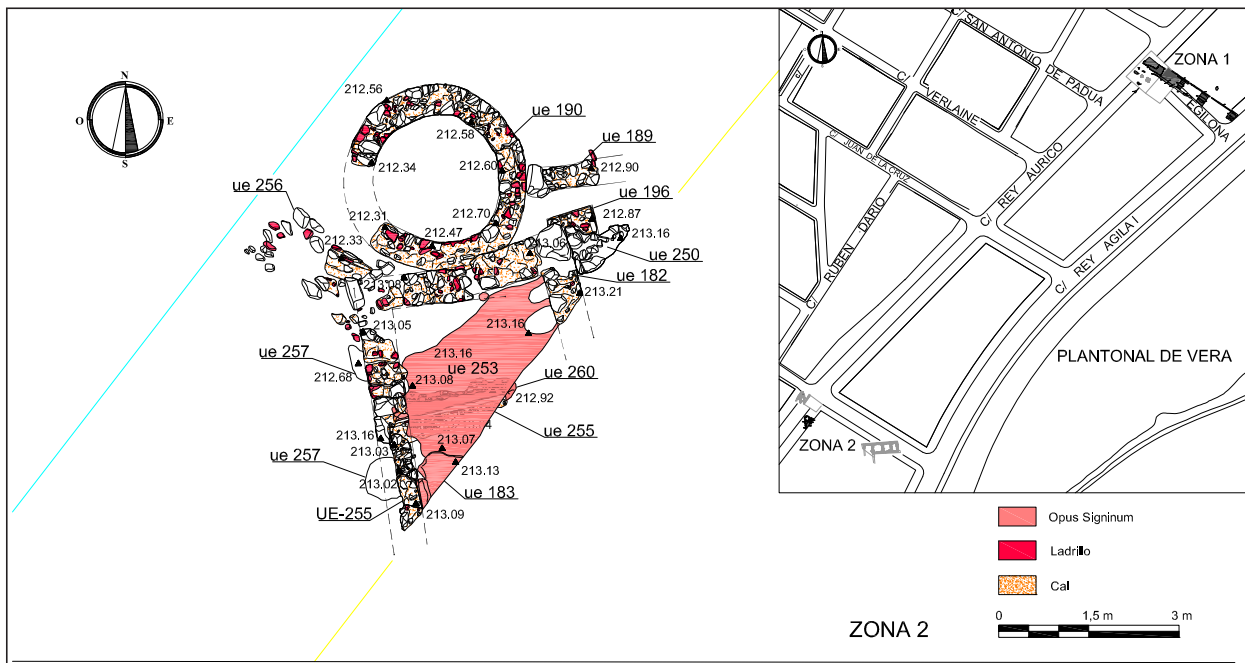


FIGURA 39
Planta de estructuras hidráulicas del Vial B (con el Vial E).

descendente por el mismo hueco citado. Estos datos se confirman al ir vaciando A19 (pozo), ya que, bajo otro nivel de colmatación compuesto por arenas arcillosas (ue 197), aparece de nuevo el nivel de carbones, ue 195, ocupando todo el interior de la estructura.

Gracias al hallazgo de varias piezas en el interior del sedimento de carbones (ue 195) se ha podido fechar esta fase de amortización del pozo en el periodo medieval islámico (califal s. X d.C.). Entre otros, se documentan varios fragmentos de un recipiente contenedor de agua u otro líquido, de cuerpo globular con acanaladuras, pasta clara amarillenta y restos de pintura rojiza (almagra). La base es cóncava (umbo) y el desarrollo de la pieza es una botija o barril de la forma B2 de Alba y Feijoo. La pasta clara indica una elaboración foránea al territorio extremeño, seguramente procedente de zonas más meridionales. Este modelo presenta cuello angosto y boca de labio engrosado adaptada para beber y taponarla. Las formas y las características de los otros materiales que se exhuman en este estrato son califales, por tanto esa es la cronología que tendría dicho nivel (fig. 40 y 41).

Una vez excavado el nivel ue 195, se documentan nuevos niveles estratigráficos. En el interior del pozo

aparece un nivel (ue 198) compuesto por derrumbes procedentes de las paredes de la estructura A18, y en el exterior, la ue 256, constituida por escombros romanos. Esta ue 256 se localiza en pendiente desde la esquina septentrional del posible depósito hidráulico, alberca o similar, A18, hacia la apertura en la pared del pozo A19 (fig. 42). Los materiales que la componen son piedras y bloques de diorita, fragmentos de ladrillo y de tégula, fragmentos de *opus signinum* de cierto grosor y un fragmento murario en bloque con argamasa de cal blanca. En concreto, este último, pertenecería a las estructuras de la fase anterior a la

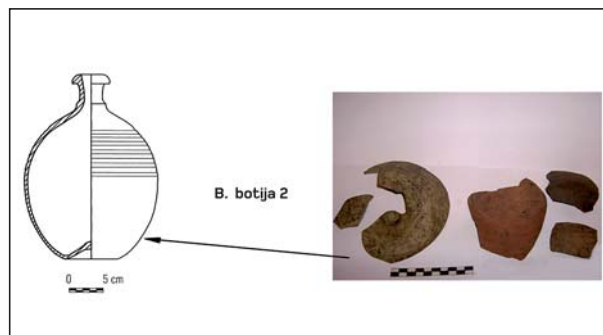


FIGURA 40 y 41
Botija B.2 de Mérida de época emiral. (Alba y Feijoo 2001, 347). Restos cerámicos en la ue 195.



FIGURA 42

Primeros momentos de la excavación de A18 y A19.

construcción de la alberca adosada al pozo (fig. 43, 44 y 45).

Por último se hace una cata en el interior de A18, en la zona donde se encuentra el muro ue 255, localizándose una esquina del mismo, que cierra de manera independiente a ue 182, siendo perpendicular a ue 255 y prolongándose hasta el perfil sur del vial. Se encuentra asimismo un pavimento de *opus signinum* blanquecino (ue 260) por debajo del relleno bajo el *opus signinum* de A18. Aunque no se encuentran los límites del nuevo pavimento, este se prolonga hasta el perfil sur del vial. La ue 260 se encuentra seccionada por ue 255, el muro con argamasa de cal blanca, y por tanto sería cronológicamente anterior a esta estructura (fig. 46).



FIGURA 44

Localización de escombros (ue 256) de una fase anterior de A18.



FIGURA 43

*Vaciado del pozo A19 de ue 195 y limpieza de los paramentos de A18. Su interior presenta pavimento de *signinum*.*

La interpretación de estas estructuras (pozo, depósito adosado) es difícil ya que se encuentran en un espacio constreñido por los perfiles del vial. No hay posibilidad de sacar la planta completa del complejo, ya que la parcela contigua al vial es de propiedad municipal y no se excava. En cualquier caso, los restos se han interpretado como una construcción hidráulica, compuesta por pozo y depósito (fig. 47 y 48). El mecanismo para la extracción del agua del pozo se desconoce, aunque el tamaño del pozo, con 2,10 metros de diámetro permite pensar en algún dispositivo del tipo noria. De ser este el caso, se trataría de un sistema accionado por la fuerza animal o humana. Como explica Manzano (1988, 180), la “noria de tiro es un aparato extraordi-



FIGURA 45

Muro oeste de la estructura hidráulica y derrumbes (ue 257) sobre interfacies (ue 194).



FIGURA 46

Sondeos manuales en el terreno y en el interior de A18, para definir las fases de la estructura.

nariamente complejo, compuesto por más de doscientas piezas” y añade que “implica para su construcción el conocimiento de los principios de transmisión de fuerzas por engranajes”. Por otra parte, este autor piensa que la noria de tiro es poco probable que fuera utilizada en época romana y lleva su aparición, o al menos su generalización, hasta época hispanomusulmana. Sin embargo, en el siglo I. d.C., Vitruvio (Libro X. Caps. 4 al 7) ya cita en sus escritos los sistemas de extracción con sistemas de bombeo y de noria con canchales. En cualquier caso, aún no se han encontrado estos mecanismos en el registro arqueológico de ningún yacimiento de este periodo por lo que es difícil rastrear su aparición en la Península.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los restos más antiguos localizados en el solar o en sus inmediaciones son los de un ramal de un camino que se dirigía hacia *Corduba*, en cuyas márgenes se



FIGURA 47

Vista hacia el sureste del conjunto de estructuras excavadas en el extremo oeste del vial B.

han documentado gran cantidad de enterramientos altoimperiales (la mayor parte son cremaciones del siglo I d.C.). Entre los restos más destacados asociados a esta vía, están los mausoleos de grandes dimensiones situados entre la barriada de Plantonal y la de San Andrés.

A lo largo del siglo I. d.C. se construye la vía que hoy se encuentra próxima al camino del Peral, en la margen oriental de la parcela. Tras diversas reformas, la calzada altoimperial queda como vía de tierra (*terrenae*) delimitada entre dos muros de mampostería. En el extremo noroccidental de esta vía, se documentan



FIGURA 48

Pavimento de signinum de una primera fase, seccionado por una cimentación posterior (a la derecha). A estas se le superpone la estructura definitiva.

diversos enterramientos de finales del siglo I. d.C. – inicios del II d.C.

La vía recién excavada tiene una orientación noroeste-sureste y supuestamente se uniría a una vía secundaria que se dirigía a *Corduba*, en un punto indeterminado al norte del solar, antes de entrar a la ciudad por su puerta sur, donde ambas enlazarían con el kardo *maximo*. La calzada encontrada en Plantonal de la Vera formaría parte del ramal que partiría de la calzada n° 4 de Sánchez-Marín (2000), vía que se documentó en las proximidades de este solar, pero ya fuera del mismo, por el extremo suroccidental (Sánchez Barrero 2000, 302).

El edificio agropecuario documentado por Teresa Barrientos en 2001 en el extremo occidental del área de trabajo (en el interior del vial E), parece tener una relación más directa con la calzada n° 4 de Sánchez-Marín (2000), de la que se encuentra aproximadamente a 80 m. Los restos conservados de esta construcción muestran un ala longitudinal con habitaciones en batería. La excavación íntegra de este complejo agrario quedaría a expensas de una futura intervención en la parcela aneja por el oeste, de propiedad municipal.

En el extremo occidental del vial B del proyecto se encuentran los restos de una estructura con suelo de *signinum* y muros de piedra y ladrillo (Bejarano 2000, 285-292), muy próximos al pozo y al depósito con pavimento de *signinum* localizados en nuestra intervención. Hay una serie de datos que parecen apuntar la posible relación funcional entre las estructuras del edificio agropecuario y estos restos. El edificio agropecuario se halla a unos 30-40 m de distancia al sur del conjunto pozo-alberca y de las estructuras aparecidas anteriormente, además, la orientación de los muros de las construcciones es coincidente. Todo ello podría indicar la pertenencia de todos los elementos a una instalación agropecuaria más amplia (Barrientos Vera 2004, 171).

Se documentan varias fases en las estructuras del pozo-alberca, en concreto, un primer momento en que se prepara un pavimento de *opus signinum*, en época romana altoimperial, que luego se ve cortado

por una potente cimentación de *opus incertum*. A escasa distancia al norte se construye un pozo de captación de agua. Estos elementos tienen una cronología del siglo I. d.C. En un tercer momento, se ensanchan los muros de *incertum* y se amplía la planta de la construcción conformando claramente un depósito o alberca. El pavimento interior de la estructura está fabricado con *opus signinum*, y tiene moldura de cuarto de bocel en las aristas, que se ha perdido casi por completo. Esta alberca se superpone a las estructuras anteriores y se adosa al pozo, conjunto que funcionará hasta época califal. Las dos lechadas superpuestas de mortero hidráulico demuestran que además hubo reformas o reparaciones de la alberca en época romana, y el tipo de argamasa que se haya en la cimera de los muros es testigo del uso del depósito al menos hasta época medieval.

Con el paso del tiempo, los niveles romanos e islámicos quedan ocultos bajo una potente capa de material orgánico de cultivo. En el centro del solar se erige una cerca contemporánea (A100) orientada nortesur, para delimitar parcelas. Además, se construye un conjunto de noria, acequia y alberca, situadas respectivamente de norte a sur, próximas al vial C de esta urbanización. Estas estructuras cortan parcialmente el área funeraria romana del sector nororiental de la parcela.

Finalmente, en época muy reciente, se vierte un relleno de tierra y cascotes en la totalidad del área estudiada, que alcanza en algunas zonas los 80-100 cm de potencia. Este estrato cubre por completo los restos visibles de todas las estructuras más actuales, quedando el solar nivelado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. 2005: Un área funeraria islámica emplazada sobre un barrero de época romana, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 343-374.
- ALBA CALZADO, M. 2005: Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en Augusta Emerita, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 375-410.
- ALBA, M., FEIJOO, S. 2001: Cerámica emiral de Mérida, en *Garb: Sítios islâmicos do Sul Peninsular - Sítios islâmicos del sur Peninsular*, 329-375, Lisboa.

- ALVARADO, M. y MOLANO, J. 1993: El enterramiento de la C/ Circo Romano nº 10: aportación al conocimiento de las tumbas con tubo de libaciones, *Anas*, IV-V., 161-173.
- ARIAS BONET, G. 2002: La red de la Hispania romana. Perspectivas actuales tras siglo y medio de investigación, en *Artifex. Ingeniería romana en España*, 199-212.
- BARRIENTOS VERA, T. 2004: Datos sobre el entorno suburbano de Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en Plantonal de la Vera, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 155-176.
- BEJARANO OSORIO, A. M^a. 2001: Posible edificio funerario de época altoimperial. Intervención arqueológica realizada en Plantonal de la Vera, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 285-292.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C., 2002: *Circulación monetaria en el área occidental de la Península Ibérica*, Montagnac.
- CASTAÑO ÁLVAREZ, J. 2007: *Diccionario del Campo Arañuelo Toledano*, Madrid.
- MANZANO, E. 1988: Regímenes agrarios en Al-Andalus: Una aproximación al medio rural, en *Aragón vive su historia: [actas de las] II Jornadas Internacionales de Cultura Islámica*, Teruel.
- MARINE ISIDRO, M. 2001: *Fíbulas romanas en Hispania: la Meseta*, Madrid.
- MÁRQUEZ PÉREZ, JUANA 2006: *Los columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita*, Mérida.
- MAYET, F. 1975: *Les céramiques à parois fines dans la péninsule ibérique*, París.
- MORENO GALLO, I. 2006: *Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva*, Madrid.
- NODAR, R. 2001: Restos de la pars urbana de una villa situada al sur de Emerita Augusta, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 267- 284.
- MENDEZ, G.; ALBA, M. 2004: Un conjunto de hornos cerámicos romanos situados junto al río Ana, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 307- 334.
- PALMA GARCÍA, F. 2002: Ocupación industrial y funeraria de un espacio suburbano en la Colonia Augusta Emérita. Intervención arqueológica en un solar de la calle Tomás Romero de Castilla, s/n, *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 79-92.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. 1990: Sellos de alfarero en Terra Sigillata Itálica encontrados en Mérida, *Cuadernos emeritenses*, 3, Mérida.
- REY (DEL) TRUJILLO, G. 1962: *La moneda emeritense*, Madrid.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. 1996: Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas, *Cuadernos emeritenses*, 11, Mérida.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. 1996: La cerámica de “paredes finas” en los talleres emeritenses, *Melanges de la Casa de Velázquez XXXII*, 139-179.
- SANCHEZ, P.D.; ALBA, M. 1998: Intervención arqueológica en el Vial c/ Anas. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 211 - 236.
- SANCHEZ, P.D., MARIN, B. 2000: Caminos periurbanos de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 549-570.
- SÁNCHEZ BARRERO, P.D. 2000: Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 1998. Zanja efectuada en la barriada Plantonal de la Vera, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 438-445.
- SÁNCHEZ BARRERO, P.D. 2002: Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 2000, *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 247.
- SÁNCHEZ BARRERO, P.D. 2010: Itinerarios y caminos romanos en el entorno emeritense, *Ataecina*, 6, Instituto de Arqueología de Mérida.
- SMIT NOLEN, J.U. 1985: *Cerámica común de necrópolis do Alto Alentejo*. Fundação da Casa de Bragança, Lisboa.
- VAQUERIZO, D. (ED.) 2002: *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, 369-378.
- VVAA 1985: *Atlante delle forme ceramiche II, Ceramina fine romana nel bacino Mediterraneo*, Roma.
- FUENTES:
El Digesto de Justiniano, III Tomos, Trad. De A. D’Ors, F. Hernández-Tejero, P. Fuenteseca, M. García-Garrido y J. Burillo, Pamplona, 1968.
Vitruvio, Marco Lucio: *Los diez libros de arquitectura*, Traducción del latín por José Luís Oliver Domingo, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

